LA DEFENSA DEL SOCIALISMO: SUPREMO DEBER INTERNACIONALISTA

LA DEFENSA DEL SOCIALISMO: SUPREMO DEBER INTERNACIONALISTA

Pravda, 22 de agosto de 1968

Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti

Los dirigentes del partido y el Estado de la República Socialista Checoslovaca han remitido a la Unión Soviética y otras naciones aliadas una petición de ayuda inaplazable, comprendida asistencia militar, al fraterno pueblo checoslovaco.

Este mensaje es consecuencia de la amenaza que para el sistema socialista y el régimen constitucionalmente instituido en Checoslovaquia han creado confabuladas la contrarrevolución interna y las fuerzas exteriores hostiles al socialismo.

La necesidad de adoptar la decisión histórica de solicitar asistencia a la Unión Soviética y otros países socialistas encuentra su plena fundamentación en el mensaje del grupo de miembros del CC del PCCh, del Gobierno y la Asamblea Nacional de la RSCh que aparece hoy en *Pravda*. Esta necesidad dimana del peligro de lucha fratricida fraguado por la reacción de la RSCh.

De conformidad con los compromisos adquiridos en la Conferencia de los partidos comunistas y obreros en Bratislava, partiendo de los principios de amistad y colaboración irrescindibles y de conformidad con los compromisos contractuales vigentes, los gobiernos de la URSS y otros países aliados han acordado atender la citada petición de prestar la ayuda necesaria al pueblo hermano de Checoslovaquia. Los países socialistas hermanos cumplen su común deber internacional.

Las relaciones con Checoslovaquia y su Partido Comunista han ocupado siempre un señalado lugar en la política del PCUS y del Gobierno soviético, en las mentes y los corazones de los comunistas y de todos los soviéticos. Ello no es casual. A las seculares tradiciones

de comunidad eslava se sumaron hace largo tiempo los indestructibles lazos de lucha mancomunada por la libertad, la independencia y el progreso social de nuestros pueblos.

Nuestros partidos y nuestros pueblos han combatido hombro a hombro contra el peligro de sojuzgamiento, contra los invasores hitlerianos. En la batalla a muerte contra el fascismo por la libertad y la independencia del primer país del socialismo y por la liberación de otros pueblos aherrojados, dieron sus vidas más de veinte millones de soviéticos. En el territorio de Checoslovaquia se hallan dispersas las tumbas de más de cien mil soldados nuestros. Junto con los heroicos patriotas checoslovacos, con el glorioso cuerpo de ejército de Ludvik Svoboda se batieron estos hombres por libertar a Checoslovaquia del fascismo hitleriano. Precisamente entonces, en esos rigurosos años, fueron sentados los sólidos cimientos de la unidad y amistad de nuestros pueblos.

Derrotados los hitlerianos, el pueblo checoslovaco eligió el camino del socialismo. Eso fortaleció aún más los lazos de amistad entre nuestros pueblos. Los años del común avance en la construcción del socialismo y el comunismo elevaron nuestra amistad a un nivel superior.

La amistad fraterna y la alianza combativa entre la Unión Soviética y Checoslovaquia fueron rubricadas por el Tratado de amistad, ayuda mutua y colaboración en la postguerra, concluido ya en 1943 y prorrogado en 1963. Fieles a este tratado, nuestros Estados, partidos y pueblos, en caso de amenaza a la seguridad de nuestras fronteras o a la causa de socialismo, se comprometieron a acudir en auxilio el uno del otro.

En respuesta a la formación del bloque agresivo de la OTAN, en el que se alineó también la revanchista Alemania Occidental, algunos países socialistas de Europa se concertaron en el Tratado de Varsovia, barrera infranqueable para todos cuantos pretendan atentar a la paz y a las realizaciones socialistas de nuestros pueblos.

A lo largo de dos decenios, las relaciones fraternales entre la URSS y Checoslovaquia prosperaron felizmente en todos los dominios: en la política, la economía y la cultura. Nada ensombreció nuestra amistad. Los éxitos

del pueblo checoslovaco eran nuestros éxitos, los logros de los pueblos soviéticos acogíanse por los trabajadores de Checoslovaquia como propios.

En los días en que los soviéticos solemnizaban el Cincuentenario del Poder soviético, compendiando la trayectoria recorrida bajo la dirección del Partido Comunista, del partido de Lenin, el PCCh y el pueblo checoslovaco celebraban con nosotros los gloriosos frutos de la marcha triunfal de Octubre.

Unen a nuestros pueblos sinceras y cordiales relaciones de fraternidad, respeto y cariño. Las palabras "checo" y "eslovaco" son para cada soviético sinónimos de "amigo" y "hermano". Los comunistas de la URSS y de la RSCh están vinculados por el sentido del deber de compañeros y correligionarios, que eligieran el mismo camino vital: el camino del comunismo. A los comunistas soviéticos mereció siempre un profundo respeto el Partido Comunista de Checoslovaquia, viendo en él un seguro y firme destacamento combativo del movimiento comunista mundial, inconmovible en su lealtad a las ideas marxistas-leninistas y a la excelsa bandera del internacionalismo proletario.

Nuestro partido y todo el pueblo soviético están seguros de que la clase obrera, el campesinado y la honesta intelectualidad de Checoslovaquia tampoco variarán ahora su actitud hacia nuestra causa común: la construcción de una nueva sociedad, de que serán fieles a su amistad con nuestro pueblo y a la causa del socialismo en la RSCh. Los 240 millones de soviéticos que edifican la sociedad comunista tampoco modificarán su posición respecto de Checoslovaquia y el pueblo checoslovaco. Nosotros también somos fieles a la amistad que nuestros partidos robustecieron a lo largo de los años posbélicos.

I

Nuestro partido acogió con la debida comprensión las decisiones del Pleno de enero (1968) del CC del PCCh. Mas ya entonces se vio que la situación plasmada podía implicar el debilitamiento del Partido Comunista Checoslovaco y el fermento de los ánimos, peligrosos para

el socialismo, en ciertas esferas de la sociedad checoslovaca mediatizadas por las concepciones burguesas y por la propaganda imperialista.

En reuniones de los dirigentes del PCUS con los líderes checoslovacos (enero en Moscú y febrero en Praga) fueron expuestos con franqueza, como es norma en el partido, estos temores. Y se declaró con toda nitidez que la elección de las vías de construcción del socialismo y las formas y métodos de dirección de los procesos sociales por el partido son incumbencia exclusiva del CC del PCCh, que nuestro partido no abrigaba ni abriga la intención de imponer al PCCh recomendación alguna sobre el particular. Simultáneamente, se requirió la atención de los dirigentes del CC del PCCh hacia la actividad ya entoneces dinamizada de los elementos de derecha, revisionistas, que pretendían aprovechar el ambiente formado en el país con fines muy distantes del socialismo.

En ese período, los dirigentes del PCCh manifestaron que tenían conciencia de la tirantez política reinante en el país y que adoptarían las medidas necesarias para estabilizar la situación. Mas pasaba el tiempo, y nuestro partido se persuadía con creciente inquietud de que el sesgo de los acontecimientos difería más y más de los pronósticos que emitieran los dirigentes checoslovacos. Los hechos demostraban que en el propio PCCh apuntaba un estado de dispersión, vacilaciones e inseguridad. En Checoslovaquia levantaban cabeza las fuerzas reaccionarias, antisocialistas, respaldadas por el imperialismo mundial.

Todo ello intranquilizaba no sólo a nuestro partido. También desasosegaba la marcha de los sucesos en Checoslovaquia a los partidos hermanos de Bulgaria, Hungría, la RDA y Polonia. Eran necesarios un encuentro colectivo y un cambio de pareceres con los dirigentes del PCCh y de la RSCh. Dicha entrevista tuvo lugar el 23 de marzo en Dresde previamente concordada.

En esta reunión, los camaradas checoslovacos no negaron que en su país se desarrollaban algunos procesos negativos, que la radio, la televisión y la prensa habían escapado al control del partido, encontrándose prácticamente en manos de los elementos antisocialistas, que las fuerzas de derecha se consolidaban. Y declararon

también que el partido en su conjunto controlaba la situación y que no había motivo para serias alarmas.

Los representantes soviéticos y las delegaciones de los demás partidos hermanos observaron con toda sinceridad que, a su modo de ver, el cuadro ofrecía otro aspecto, señalaron el peligro real que entrañaba la situación. De toda la suma de hechos hicieron la deducción de que se encaraba un giro de los acontecimientos susceptible de acarrear un golpe de Estado contrarrevolucionario. Las delegaciones del PCUS, del PCB, del POUP, del PSOH y del PSUA declararon que apoyaban a la dirección del PCCh, el contenido positivo de las decisiones del Pleno de enero y que toda su posición iba enderezada a respaldar a los camaradas checoslovacos en su réplica a los elementos antisocialistas desbocados, a vigorizar las posiciones del socialismo en Checoslovaquia.

La marcha posterior de los acontecimientos confirmó las conclusiones de los partidos hermanos y, por desgracia, no justificó el optimismo de los dirigentes del PCCh. El Pleno de marzo-abril de CC del PCCh no pudo estabilizar la situación. Más aún, el programa de acción del partido adoptado en dicho pleno fue, de hecho, en algunos de sus planteamientos, utilizado por los derechistas en calidad de algo así como plataforma legal para sus ulteriores ataques al Partido Comunista, a los fundamentos del socialismo, a la amistad entre los pueblos checoslovaco y soviético.

La zozobra subió de punto, cuando al influjo de las fuerzas de derecha, antisocialistas, se desató en el país una vasta campaña difamatoria contra toda la actividad anterior del PCCh; cuando se desplegó el proceso de substitución masiva de los cuadros del partido y el Estado, proceso que perturbó la estabilidad del régimen social, y se levantó una oleada, evidentemente inspirada, de propaganda antisoviética en la prensa, la radio y la televisión; cuando en la RSCh empezaron a surgir y a legalizar su actividad toda suerte de organizaciones opuestas al Partido Comunista. En tal contexto, el CC del PCUS estimó pertinente emprender nuevos actos a fin de recalcar nuevamente sus temores por la suerte del socialismo en Checoslovaquia, comprendiendo, desde

luego, el complejo contexto objetivo y la nada fácil situación de la propia dirección del PCCh. Por eso, el CC del PCUS, absteniéndose de toda estimativa y declaración públicas, propuso una vez más celebrar una entrevista bilateral. En ella —celebróse en Moscú el 4 de mayo—, los dirigentes de PCCh hablaron ellos mismos de la gravedad de la situación en su país. Más aún, declararon que los factores negativos del decurso interno en Checoslovaquia "rebasan el marco de nuestros asuntos puramente internos y afectan a los partidos hermanos, como, por ejemplo, a la Unión Soviética y Polonia". Imposible discrepar de ello.

Los dirigentes checoslovacos manifestaron también estar dispuestos a tomar las medidas necesarias para dominar la situación. Textualmente, dijeron lo que sigue: "El enemigo actúa. Quiere hacer virar los acontecimientos en interés de la contrarrevolución".

Reconocieron que el enemigo tendía ante todo a desacreditar al Partido Comunista, debilitar su influencia en las masas; que cundían las exigencias de crear una oposición política legal al PCCh, que por su naturaleza podía ser sólo antisocialista; que "de no emprender actos enérgicos, eso podía degenerar en una situación contrarrevolucionaria". Dijeron que conocían a los culpables de ello, afirmaron que disponían de pruebas de los vínculos de estos elementos con los medios imperialistas y que se pondría fin a todo eso.

En el Pleno de mayo del CC del PCCh se reconoció que el peligro principal para el socialismo en Checoslovaquia provenía de la derecha. Pareciera que eso daba motivo para confiar en que los dirigentes checoslovacos pasarían de las palabras a los hechos. La presteza para defender resueltamente las realizaciones socialistas fue manifestada en las reuniones de secretarios de los comites del partido, en el activo nacional de la milicia popular y en numerosas asambleas de las organizaciones del partido en las empresas.

Desgraciadamente, las esperanzas de las fuerzas sanas del partido y el país y de todos los amigos del pueblo checoslovaco no se justificaron: las decisiones del Pleno de mayo quedaron incumplidas. Las fuerzas antisocialistas

desataron la ofensiva contra la línea de dicho Pleno. Aún más virulentas se tornaban las intervenciones de los elementos antisoviéticos. La ofensiva de las fuerzas antisocialistas arreció a finales de junio, cuando los círculos contrarrevolucionarios publicaron en la prensa el mensaje "Dos mil palabras", que contenía un llamamiento abierto a la lucha contra el PCCh y el poder constitucional.

La dirección de nuestro partido requirió la atención de A. Dubček hacia el peligro que encerraba este escrito como plataforma para la activación de las acciones contrarrevolucionarias. Este contestó que el Presídium del CC deliberaba el asunto y que se daría la más contundente réplica a dicho mensaje y se adoptarían las medidas más enérgicas. Pero aparte de una condenación verbal liberalizante no siguió ninguna medida real en la práctica.

Todo ello movió al PCUS y otros partidos hermanos a sugerir la necesidad de un encuentro más con los dirigentes del PCCh. El PCUS y otros partidos hermanos hicieron la correspondiente propuesta al CC del PCCh, pero desgraciadamente, los dirigentes de ese CC se negaron a participar en la conferencia de Varsovia.

Por tanto, en los últimos siete meses tuvieron lugar entre los dirigentes soviéticos y checoslovacos y los de otros partidos hermanos numerosos contactos en distintas formas y en el transcurso de los cuales el CC del PCUS mantuvo inalterablemente una postura clara y consecuente.

¿En qué consiste, brevemente, esta postura?

Primero, el CC del PCUS desde el comienzo mismo, dio muestras de plena comprensión respecto a las decisiones del CC del PCCh encaminadas a enmendar los errores y deficiencias, a perfeccionar la dirección del partido en todas las esferas de la vida social, a desarrollar la democracia socialista. Nosotros estimamos estas decisiones como asunto puramente interno de los comunistas checoslovacos, de todos los trabajadores de la RSCh.

Segundo, el CC del PCUS ha recalcado siempre que la garantía para el venturoso cumplimiento de las decisiones adoptadas puede ser únicamente el ejercicio del papel dirigente del partido, el mantenimiento en manos

de éste del control completo sobre el desarrollo de los acontecimientos. A este propósito, fue objeto de reiterada atención la circunstancia de que el debilitamiento de la dirección del partido propicia la activación de las fuerzas derechistas, incluso las descaradamente contrarrevolucionarias, que se proponen desacreditar al Partido Comunista de Checoslovaquia y desplazarlo del poder, desgajar la RSCh de la comunidad socialista y, en último término, cambiar el régimen social en Checoslovaquia.

Tercero, el CC del PCUS ha sido y es partidario de que el destino de las realizaciones socialistas del pueblo checoslovaco y la suerte de Checoslovaquia como Estado socialista, vinculado por obligaciones aliadas con nuestro país y otras naciones hermanas, no es sólo un asunto interno del PCCh, sino causa de toda la comunidad socialista y de todo el movimiento comunista. De ahí que el CC del PCUS estime su deber internacional contribuir con todas las medidas posibles a consolidar el PCCh, a mantener y vigorizar el socialismo en la RSCh, a defender Checoslovaquia frente a las maquinaciones del imperialismo. Tal es nuestro deber internacionalista de todos los partidos hermanos. Nosotros dejaríamos de ser comunistas si rehusáramos a su cumplimiento.

Tal es la posición de principios del Partido Comunista de la Unión Soviética, posición fundada en los postulados del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario.

II

Lo primero y principal que motiva seria preocupación e inquietud es la situación a que ha llegado el Partido Comunista de Checoslovaquia. Ante todo porque sin el fortalecimiento del Partido Comunista, sin asegurar realmente su función rectora en todas las esferas de la vida social, se convierte en un inevitable engaño todo lo que se hable acerca del "perfeccionamiento" del socialismo.

En los últimos meses, las fuerzas contrarrevolucionarias en Checoslovaquia han conducido una constante campaña de descrédito del Partido Comunista. A consecuencia de ello se ha creado una amenaza real de pérdida

de sus posiciones de dirección en la sociedad. A intensificar la actividad de las fuerzas anticomunistas ha contribuido la errónea actitud adoptada por una parte de la dirección del PCCh, su abandono de los principios marxistas-leninistas en una serie de problemas. En efecto, los reiterados llamamientos de algunos dirigentes del PCCh a "terminar con el monopolio del poder por los comunistas", a "separar el partido del poder" y a implantar la "igualdad de derechos" del PCCh con otros partidos políticos, los llamamientos a renunciar a la dirección del Estado, la economía, la cultura, etcétera por el partido, han servido precisamente de impulso inicial a la desenfrenada campaña contra el Partido Comunista de Checoslovaquia, sostenida por las fuerzas que pretenden destruir el PCCh y privarle de su papel dirigente en la sociedad.

Los ataques al partido empezaron, como se sabe, bajo la cobertura de manifestaciones, entre ellas las de algunos dirigentes del PCCh, sobre la necesidad de acabar con los "anticuados" métodos de trabajo, adaptándolo a las exigencias de la actualidad. Es comprensible que el partido constituye un organismo vivo, que se desarrolla a la par con el avance de toda la sociedad y que las formas y los métodos del trabajo y de dirección del partido pueden y deben modificarse en consonancia con los cambios que se operan en la sociedad. Mas en el presente caso no se trata de eso. De lo que se trata es de que esas manifestaciones han conducido, de hecho, al quebrantamiento de los principios cardinales de la actividad de la organización política que esos dirigentes estaban llamados a dirigir y que debían robustecer.

Sólo así puede explicarse el hecho de que la autocrítica necesaria en cada partido y la valoración crítica de unas u otras medidas se haya convertido con rapidez en Checoslovaquia en una desenfrenada y peligrosa campaña de descrédito de toda la acción del partido. Aprovechándose de la actitud indecisa y vacilante del CC del PCCh, los revisionistas y las fuerzas de derecha se han lanzado a vituperar infundadamente toda la actividad del PCCh en los veinte años últimos, negando de ese modo su derecho a dirigir la sociedad y el Estado.

De lo lejos que han ido las cosas hablan los siguientes hechos:

En el artículo de un tal Lim, publicado el 13 de junio del año en curso en el semanario *Literarny listy* se decía: "Sobre el PCCh pesa la responsabilidad por todos los errores de veinte años, desde febrero de 1948, por todas las dolencias y crímenes en la sociedad..." Y más adelante: "El PCCh ejerce su función dirigente, aunque no tiene para ello derecho moral ni político".

Y uno de los portavoces más diligentes de las fuerzas antipartido, Hanzelka, afirmaba el 9 de junio en el periódico *Mladá fronta* que el millón y medio de miembros del PCCh eran fanáticos a los que habían utilizado algunos "déspotas" del partido en beneficio de su poder personal.

En un mitin del "Club de los Jóvenes" en Semili, un tal Temiček gritó histéricamente: "Hay que considerar al Partido Comunista de Checoslovaquia como una organización criminal, que es lo que verdaderamente ha sido, y arrojarla de la vida social". Y esos aullidos fueron publicados en seguida por el periódico *Literarny listy*.

Podrían citarse decenas, si no miles, de manifestaciones de análogo contenido. Y toda esta avalancha de chillidos histéricos descaradamente hostiles al comunismo y al socialismo han sido vertidos día tras día sobre las cabezas de los trabajadores.

Por desgracia, los dirigentes del PCCh no han sacado las conclusiones necesarias del hecho de que el país era inundado por una exacerbada campaña anticomunista organizada por las fuerzas contrarrevolucionarias e inspirada claramente por la propaganda imperialista. En vez de impedir con energía las tentativas de destruir el partido, han continuado orientándose a transformar el PCCh en una organización amorfa y estéril, en una especie de club de discusión.

En el PCCh se ha empezado, de hecho, a violar los principios leninistas básicos de la organización de la vida del partido: los principios del centralismo democrático y de la unidad ideológica y orgánica del partido. El partido estaba en el umbral de la legalización de los grupos fraccionalistas, de la disgregación en organizacio-

nes "autónomas", débilmente entrelazadas.

Todo el que haya estudiado la historia del movimiento comunista, todo el que conozca la herencia teórica de V. I. Lenin, sabe bien que sólo puede tener capacidad vital el partido marxista en el que todas sus organizaciones y militantes se rigen por el principio del centralismo democrático. Hacer tabla rasa de cualquiera de los aspectos de este principio, tanto de la democracia como del centralismo, lleva inevitablemente al debilitamiento del partido y de su función dirigente, a la conversión del partido bien en una organización burocrática, bien en una suerte de sociedad ilustrativa.

De las informaciones de prensa puede verse que los elementos revisionistas en el partido estaban haciendo madurar el plan de crear en el PCCh una situación que lo convertiría en una organización exenta de las normas leninistas de la vida interna, de la disciplina y la responsabilidad de partido, en una organización blandengue e informe.

Se ha empezado a hacer propuestas de adopción de cierto principio de autonomía de los órganos y organizaciones del partido, es decir, fijar en la nueva situación su derecho en el partido a sustentar una actitud propia respecto a las decisiones de los órganos superiores. Es más, se ha propuesto que las diversas partes integrantes del partido no estén ligadas por una disciplina común, sino por voluntarios "vínculos asociativos", "como organizaciones formadas por la base... agrupadas cooperativamente". Esto significaría la conversión del partido en una "asociación" cuyos miembros tendrían derecho a proceder a su antojo. Tal tesis no puede apreciarse de otro modo que como una apelación al desmoronamiento del partido.

El ataque a la unidad de las filas del partido se ha conducido también por otras direcciones. Los representantes de las fuerzas derechistas han tratado insistentemente de refrendar en los Estatutos los "derechos de la minoría y de las opiniones de grupo", o sea, el derecho de intervenir contra los acuerdos del partido una vez que han sido adoptados.

Todas estas pretensiones están en rotunda contradicción con los principios leninistas de la organización del

partido. Recordemos cómo planteaba Lenin el problema de la unidad del partido en la resolución propuesta por él al X Congreso del PC(b) de Rusia y que éste aceptó. En ella se decía: "Es preciso que todos los obreros conscientes comprendan con claridad el daño y la inadmisibilidad de toda clase de fraccionalismo, que inevitablemente lleva de hecho a la debilitación del trabajo unido y a intensificados y repetidos intentos de los enemigos que se pegan al partido gobernante de ahondar la división y aprovecharla para los fines de la contrarrevolución". Es de lamentar que incluso entre miembros del Presídium del CC del PCCh haya habido camaradas que, en esencia, se han pronunciado manifiestamente contra los principios leninistas de la organización del partido. Se tiene en cuenta, por ejemplo, las declaraciones públicas hechas sobre estos problemas por el miembro del Presídium del CC del PCCh I. Spaček.

Es sabido que la reacción mundial no ceja en sus tentativas de utilizar cualquier debilitamiento de la unidad de las filas de los partidos comunistas para redoblar los ataques contra los comunistas, contra el socialismo. Quebrantar en estas condiciones la unidad del partido equivale a prestar ayuda a nuestros enemigos de clase.

III

A socavar el papel dirigente del PCCh conduce también la campaña masiva de dispersión de los cuadros del partido. La crítica a tales o cuales dirigentes que cometieron unos u otros errores se transformó en arbitraria demanda de apartar en masa a miembros dirigentes del partido. En el centro y en las periferias fueron separados muchos militantes experimentados y fieles al partido y a la clase obrera, hombres que habían batallado valerosamente contra el fascismo en los años de la ocupación nazi y participado activamente en la construcción del socialismo en Checoslovaquia. Fue creada una atmósfera de auténtico pogrom, de "fusilamiento moral" de los cuadros.

Traslucía claramente una línea política bien determinada: eliminar de la política activa a los comunistas mejor forjados ideológica y políticamente, quienes impugnaban

con energía la oposición de derecha. De otro modo es imposible valorar, por ejemplo, la declaración del secretario del PCCh, C. Cisař, el cual instó a dar ingreso en el PCCh a 200-300 mil jóvenes para poner una "inyección", como dijera, al partido "en trance de envejecimiento", soslayando el aspecto clasista de esta importante cuestión.

La línea a la dispersión masiva de los cuadros dirigentes afectó no sólo el aparato del partido. Hízose extensiva también a importantes eslabones del Estado, a los sindicatos y la unión de la juventud. Fue reemplazada la mayoría de los miembros del Gobierno. Entre los separados había numerosos militantes que los dirigentes de PCCh, ya después del Pleno de enero, caracterizaron como comunistas seguros y estoicos.

Se declaró públicamente que los comunistas apartados de los organismos dirigentes del partido y del Estado habían cometido con anterioridad yerros en su labor. ¿Pero en qué medida era razonable, fundándose en ello, plantear la cuestión de desconfianza política a millares de funcionarios, excluirles de la vida política sólo porque habían tomado parte activa en la vida del partido y del país antes del Pleno de enero?

Cabía esperar que el Presídium del CC del PCCh aprovechara los preparativos para el XIV Congreso extraordinario del partido (9 de septiembre) con objeto de poner fin a la difamación de los cuadros. Pero no sucedió así. Al contrario, la preparación para el Congreso se utilizó por las fuerzas de derecha con el fin de impulsar sus ataques a las fuerzas sanas del partido, dislocar sus hombres en las organizaciones del partido de distritos y regiones e imponer su política al partido.

La prensa controlada por los elementos de derecha se ingería abiertamente en las elecciones de los delegados a las conferencias y al congreso del partido e incluso publicaba "recomendaciones" respecto a quién debía elegirse como miembro del futuro CC del PCCh y a quién no, pretendiendo ejercer una presión inadmisible sobre los delegados al futuro congreso.

Eso ocurría. El partido no es una noción abstracta. El partido son la gente, los principios que aseguran la unidad de acción de los comunistas. Y cuando se daban

de lado los principios de la vida de partido, cuando se denigraba a los cuadros del partido, era lógico deducir que el Partido Comunista de Checoslovaquia se hallaba en peligro.

No menos peligroso para la causa del socialismo en Checoslovaquia era que, unido a un sensible debilitamiento de la labor política y orgánica, la dirección del PCCh cedió virtualmente a las fuerzas de derecha antisocialistas el control sobre los instrumentos de influjo ideológico sobre las masas. Muchos periódicos, la radio y la televisión de Checoslovaquia se encontraban de hecho a a disposición de ciertos grupos que perseguían fines evidentemente antisocialistas. Los hechos testimonian irrebatiblemente que estos grupos actuaban con el claro propósito de desacreditar al PCCh y al socialismo.

Publicaciones como *Literárni listy*, *Mladá fronta*, *Práca*, *Lidova demokracie*, *Svobodne slovo*, *Zemedelske noviny*, *Student*, *Reporter* desplegaban la más desenfrenada propaganda antisocialista.

De que los medios de propaganda masiva se utilizaban no en interés del pueblo checoslovaco, sino en detrimento de él, lo proclamaban sin ambages también los trabajadores checoslovacos. Así, en una asamblea nacional del activo checoslovaco de la milicia obrera, sus participantes manifestaron que la dirección del partido y los órganos de la propaganda no tomaban medidas contra las acciones de los elementos reaccionarios. Los obreros adoptaron cierta resolución y no es casual que estimaran necesario ir a la Embajada soviética con dicha resolución, rogando se transmitiera a Moscú. Sin embargo, tan representativa asamblea de los obreros no halló el debido eco en la prensa checoslovaca. Y el mensaje de dicha reunión al pueblo soviético se mantuvo largo tiempo oculto de los trabajadores de Checoslovaquia.

Muchos camaradas checoslovacos intentaron escribir con motivo de ello en la prensa, mas no se lo permitieron. El camarada Yodas, viejo comunista, a duras penas pudo publicar su protesta contra los actos de las fuerzas de derecha antisocialistas, que pretendían monopolizar en sus manos los medios de información masiva. He aquí sus palabras: «Actualmente, cierto grupo reaccionario

en el partido, bien organizado y disponiendo de todos los medios de información, desata por la TV, la radio y la prensa los más groseros ataques contra el partido. Este grupo, en el que actúan activamente distintos elementos reaccionarios, sostiene por espacio de cinco meses esta campaña que llevará sin falta a romper la unidad del partido. Es menester pronunciarse decidida y públicamente contra este grupo, caracterizando y desenmascarando sus designios a los ojos de la opinión pública».

La situación que se ha producido en los organismos de información suscita legítima inquietud en los trabajadores de la RSCh. Los obreros de la fábrica «Avto-Praga», en su carta del 18 de julio, escribieron: «Nosotros estamos categóricamente en contra de que por radio, en la prensa y por la televisión se cree una atmósfera repulsiva contra la URSS y los países socialistas y partidos hermanos. Nos desasosiega el temor por el porvenir de nuestra patria».

En una palabra, en Checoslovaquia se ha formado un clima en que los elementos de derecha pueden en la prensa lanzar abiertamente soflamas antisocialistas; realizar manifestaciones y mítines con sus consignas contrarrevolucionarias, en tanto que las intervenciones en que la situación en el país se enjuiciaba desde posiciones marxistas-leninistas eran silenciadas y sus autores perseguidos.

El acoso a los comunistas honestos, el descrédito al partido, los ataques al marxismo-leninismo, al internacionalismo proletario, a la fraterna amistad de los pueblos soviético y checoslovaco tenían lugar, cabe decir, ante los ojos mismos del CC del PCCh.

El difamar al Partido Comunista, especialmente su actividad en el último veintenio, linchar a los cuadros, brindar los medios de información masiva a los elementos que atacan al partido, conculcar el principio del centralismo democrático: todo ello desmoralizaba a las vastas masas de comunistas, conllevaba la pérdida por ellos de la perspectiva y la seguridad, suscitaba el desconcierto en los órganos del partido, al tiempo que contribuía a reforzar la influencia de los elementos derechistas e impulsar la actividad de las fuerzas contrarrevolucionarias.

IV

Las tentativas emprendidas por la reacción para destruir el Partido Comunista y debilitar las posiciones del socialismo en Checoslovaquia han ido acompañadas de una amplia ofensiva contra la ideología marxista-leninista. En las actividades de los enemigos del socialismo puede apreciarse claramente la existencia de una acción sistemática y de un fin bien determinado. Han intervenido desde posiciones diferentes, pero persiguiendo un solo objetivo: romper la base teórico-ideológica de los comunistas y cambiar el socialismo científico por otras concepciones ideológicas.

Las páginas de la prensa checoslovaca han sido facilitadas con agrado para publicar los hallazgos de los enemigos directos del marxismo-leninismo. Baste recordar que en muchos periódicos y revistas checoslovacos han aparecido artículos del conocido trotskista Isaak Doicher y fragmentos de su libro.

Mas no han parado ahí las fuerzas antisocialistas en Checoslovaquia.

Puede mencionarse el llamado "Memorándum del pueblo de Checoslovaquia", redactado por el comité de organización del "Partido de los Socialistas Justos de Checoslovaquia", como se denomina a sí mismo, y del que se hablaba el 14 de junio en el diario *Mladá fronta*. Con descarado cinismo, los autores de este libelo proclamaban: "La ley que aceptemos debe prohibir toda actividad comunista en Checoslovaquia. Prohibiremos la actuación del PCCh y lo disolveremos". E instigaban a destruir las obras de los clásicos del marxismo-leninismo.

Al pie de estas exigencias habrían estampado con gozo su firma los hitlerianos que quemaron los libros marxistas en las plazas de las ciudades de Alemania.

En la Asamblea Nacional, el diputado Turoček, con lógica inquietud, preguntó a este propósito: "¿Cuándo y de qué manera se empezará a luchar en nuestro país contra tales fenómenos, que denigran al Partido Comunista y a los comunistas?"

En la ofensiva contra el marxismo-leninismo desatada en la RSCh han participado también algunos dirigentes del Partido Comunista de Checoslovaquia.

Por todo el país se ha propagado con amplitud la manifiesta intervención revisionista de C. Cisař, secretario del CC del PCCh, en la sesión solemne celebrada en Praga en conmemoración del 150 aniversario de Carlos Marx. En el fondo, esta intervención se reduce a abjurar del leninismo y negar su alcance internacional, negar que el leninismo es también en la situación actual una guía para la acción.

Por desgracia, los dirigentes del PCCh no han tenido el valor de criticar públicamente este informe y defender los fundamentos ideológicos del movimiento comunista en Checoslovaquia. Es más, en Checoslovaquia se ha desatado una vasta campaña de ataques a la prensa soviética porque levantó su voz de protesta contra los impugnadores de nuevo cuño del marxismo-leninismo.

Digamos de pasada que el discurso de C. Cisař no ha sido, ni mucho menos, el único ataque contra el leninismo. Afirmaciones del mismo género han podido verse también en otras publicaciones aparecidas en Checoslovaquia en el último tiempo.

Ello no tiene nada de extraño, ya que en Checoslovaquia se había creado un clima en el que estaba de moda y era útil arremeter contra el marxismo-leninismo, resultando, en cambio, peligroso salir en defensa de las tesis de principio de la doctrina comunista.

¿Cómo explicar esto? ¿Obedece a las incomprensiones teóricas de algunos dirigentes o a la premeditada tolerancia de quienes quisieran privar al partido de su arma teórica, de quienes desearían destruir la base de la cohesión ideológica del Partido Comunista de Checoslovaquia con otros destacamentos del movimiento comunista mundial?

Comprendemos muy bien cuán necesario es desarrollar continuamente la teoría marxista-leninista, sintetizar y analizar los nuevos procesos y fenómenos de la vida. El marxismo-leninismo sería algo muerto si no avanzara en cada época histórica merced a los esfuerzos colectivos de sus teóricos y adeptos. Pero es evidente por entero que

las mencionadas intervenciones no están orientadas a desarrollar el marxismo, sino a revisarlo y hundirlo.

Sin embargo, los dirigentes del PCCh no han hecho nada para salvaguardar las posiciones ideológicas del Partido Comunista.

A cuartear estas posiciones ha contribuido también, sin duda, el fenómeno, cada vez más difundido en Checoslovaquia, del enfoque no crítico, sin sentido de clase, de algunas páginas de la historia del país.

Pues es un hecho que en el último tiempo ha resurgido el culto a Masaryk, que fue siempre un enemigo jurado del comunismo, uno de los inspiradores de la intervención contra la Rusia Soviética. Causa extrañeza que en Checoslovaquia incluso algunos comunistas exalten al dirigente burgués, por orden del cual fue perseguido el Partido Comunista de Checoslovaquia y se extendieron mandatos de detención contra sus dirigentes, entre ellos Klement Gottwald. De nuevo se ha puesto en las nubes a Beneš, que llevó el país a Munich.

¿Es de esta historia y de estos hombres de quienes debía preocuparse la prensa de un país socialista, la prensa de un partido que posee una gloriosa historia revolucionaria, rebosante de heroísmo, valor e intrepidez, probados en la lucha por la libertad del pueblo y la independencia de la patria? Difícilmente se podrá comprender por qué en el último tiempo apenas se ha recordado en la prensa checoslovaca a los relevantes dirigentes y organizadores del Partido Comunista, a los internacionalistas, a los héroes del movimiento obrero y comunista, que ofrendaron la vida en la lucha contra los ocupantes hitlerianos, en la lucha por el socialismo, por el fortalecimiento de la amistad entre nuestros pueblos.

En cambio, han visto la luz escritos monstruosos por su cinismo político, como el artículo de un tal Mlyniřek, publicado en *Literárny listy* el 15 de agosto, en el que se intenta mancillar toda la historia del PCCh, sobre todo después de la revolución socialista en Checoslovaquia, denigrar a Klement Gottwald y a generaciones enteras de heroicos luchadores del Partido Comunista de Checoslovaquia.

Hay otra circunstancia. En el último tiempo se han hecho bastantes esfuerzos en Checoslovaquia para atizar entre el pueblo un espíritu al que no se puede dar más nombre que el de nacionalista. Precisamente en este sentido estaba enfilada la ruidosa campaña propagandística, organizada de modo artificial a finales de julio, en apoyo de las posiciones del Presídium del CC del PCCh en las inmediatas negociaciones con el Buró Político del CC del PCUS. El llamamiento a la delegación del PCCh que salió para asistir al Encuentro, aparecido con este motivo en la prensa checoslovaca, ha servido para instigar exactamente esos sentimientos no sanos.

Los dirigentes del CC del PCCh han popularizado por todos los medios este documento. De él se ha hablado en intervenciones televisadas, a sus autores se les ha acogido con subrayada complacencia, funcionarios dirigentes han ido ostensiblemente a las calles donde fue organizada la recogida de firmas al pie del llamamiento. ¿Puede considerarse esto como método normal para preparar las negociaciones con un partido amigo y fraterno?

Lo más grave estriba en que la campaña masiva inflada en Checoslovaquia con tales métodos artificiales no estaba dirigida contra los enemigos de clase del pueblo trabajador de Checoslovaquia, no contra los que, de verdad, amenazan la seguridad de la República, no contra los imperialistas. Estaba enderezada, por monstruoso que parezca, contra los amigos más cercanos de la Checoslovaquia socialista, contra la Unión Soviética y otros países socialistas fraternos.

A este respecto, es lícito preguntarse: si los dirigentes de la RSCh no querían tener en cuenta las consideraciones de sus amigos, no deseaban prestar oido a su voz, no querían marchar con ellos por un mismo camino, ¿hacia quiénes se proponían orientarse, con quiénes deseaban marchar? ¿Y dónde querían buscar la garantía de la seguridad y la soberanía del pueblo checoslovaco y de sus conquistas socialistas frente a los ataques del imperialismo?

Digamos también que en el referido llamamiento, en torno al cual fue desplegada tan ruidosa campaña,

llama la atención otro hecho al que no se puede dejar de conceder un gran significado. Se trata de que en el texto del llamamiento donde se enumeran las etapas históricas del desarrollo de Checoslovaquia se silencia en absoluto la fecha de febrero de 1948, cuando tuvo lugar en Checoslovaquia el viraje hacia el socialismo. Para quienes hayan seguido por poco que sea el desarrollo de los acontecimientos en el país durante los últimos meses, estará fuera de toda duda que esa omisión no ha sido casual y que refleja una concepción política concreta.

Por lo visto, los dirigentes del PCCh suponían que excitando las pasiones nacionalistas, podrían asegurar un apoyo más amplio de sus posiciones por grandes capas de la población, incluidas las de derecha, incluidos los enemigos del socialismo. Mas ése es un camino muy peligroso. Peligroso ante todo porque apartaba cada vez más a los dirigentes del PCCh de quienes son los aliados naturales y los auténticos amigos del PCCh y del pueblo checoslovaco.

V

Los enemigos de la amistad soviético-checoslovaca han utilizado profusamente en sus especulaciones un motivo más al que es forzoso referirse. En numerosos artículos publicados por la prensa y en discursos por la radio y la televisión se ha propalado insistentemente la idea de que todas las «desdichas» de Checoslovaquia derivan de que se ha guiado hasta el último tiempo por el «modelo soviético de socialismo» impuesto por no se sabe quién.

Huelga demostrar que tal aserto es infundioso de pies a cabeza.

Es notorio que la URSS y Checoslovaquia tienen diferente estructura estatal, que son en mucho distintas las formas de solución del problema nacional y disímiles los sistemas de gestión de sus economías nacionales. De forma diversa se solventan asimismo muchas otras cuestiones de la realidad política, económica y cultural de nuestros pueblos.

La evolución de Checoslovaquia como Estado socialista y el de su régimen estatal, así como el de su economía y cultura y el desenvolvimiento de su Partido Comunista

han discurrido y discurren en formas que reflejan las peculiaridades del país, sus tradiciones, lo específico del mismo en todos los aspectos. Es por eso que las disquisiciones sobre el «modelo soviético de socialismo», pretendidamente «impuesto» a los checos y eslovacos, no es ni más ni menos que un embuste maligno y provocador propagado por los elementos hostiles con el propósito de cuartear la fraterna amistad que une a nuestros países, nuestros partidos y pueblos.

Las fuerzas que pretenden quebrantar las posiciones del PCCh tienden a denigrar a todo trance la colaboración económica entre la Unión Soviética y Checoslovaquia. Han hecho todo lo posible para pintar las cosas como si los vínculos económicos cristalizados entre nuestros países fuesen desventajosos o, más aún, una carga para Checoslovaquia. Es evidente qué persiguen tales especies. Todas sirven a un mismo fin: preparar el terreno para una reorientación del desarrollo de la economía checoslovaca hacia Occidente. Ahora bien, para ello era preciso convencer a la opinión pública del país de que fomentando la cooperación con la Unión Soviética y otros países socialistas, la RSCh no puede solucionar sus problemas, de que tal colaboración no corresponde a sus intereses nacionales.

En puridad, la experiencia de la construcción socialista dice que las relaciones económicas entre los países socialistas son relaciones de nuevo tipo, que su desarrollo responde al progreso económico y social de cada país y a la vigorización del sistema socialista mundial en su conjunto.

Basándose en los principios del internacionalismo proletario, los países del socialismo pusieron en práctica, por vez primera en la historia, una colaboración multilateral y ayuda mutua, participando en este proceso como naciones plenamente soberanas e iguales. Ahora ya nadie podrá imponerles jamás el yugo de la explotación imperialista. Ello es un inmenso logro de nuestro régimen socialista y, a la par, el cimiento sobre el que ha sido posible impulsar con rapidez el fomento económico de los Estados socialistas.

En 17 años, de 1950 a 1967, el monto de la producción

industrial de los países del CAME ha aumentado en 5,4 veces y se ha remontado casi a un tercio de la mundial. Sólo en los últimos siete años, el incremento de la producción industrial del CAME ha representado el 76%, mientras que en los países capitalistas adelantados no ha pasado del 45%.

El despliegue de la cooperación económica y el ahondamiento de la división internacional del trabajo en el marco del sistema socialista mundial dimanan no sólo de las demandas económicas de los países socialistas por separado, sino también del carácter del contexto internacional y las condiciones de la lucha de los dos sistemas mundiales.

No obstante, algunos estadistas checoslovacos, entre ellos el vicepresidente del Gobierno, O. Šik, criticaron últimamente el desarrollo económico de Checoslovaquia y su colaboración con otros países socialistas. La crítica es cosa necesaria, desde luego. Pero debe ajustarse a dos criterios: ser científica y objetiva y responder a los intereses de las masas trabajadoras, a los intereses del socialismo. Sin embargo, Šik hizo una crítica en la que la economía de Checoslovaquia se presenta como atrasada y en crisis. Toda la trayectoria del progreso económico de Checoslovaquia en el período del socialismo se tacha y tiñe de negros tonos.

Al mismo tiempo, la prensa checoslovaca se esforzaba por inculcar a la clase obrera y a todo el pueblo la idea de que la desacertada política económica del PCCh impedía elevar el bienestar del pueblo, de que en los países capitalistas se vive mejor.

Es sabido, sin embargo, que por la generación de flúido eléctrico, la producción de acero, cemento, tejidos y calzado, carne y sus derivados, Checoslovaquia aventaja a los países capitalistas industrializados de Europa, comprendidos Inglaterra, Alemania Oeste, etc. Checoslovaquia posee una industria constructora de maquinaria muy desarrollada y por la producción de máquinas per capita ocupa uno de los primeros lugares en el mundo.

Son exagerados los defectos en la evolución de la economía de Checoslovaquia. En la prensa, estas deficiencias hacíanse depender, unas veces directa y otras

oblicuamente, de las relaciones del país con la Unión Soviética. A una luz tendenciosa presentábase el comercio entre RSCh y la URSS.

Tomemos algunos datos sobre el comercio exterior entre la Unión Soviética y Checoslovaquia durante 1956 y 1968, es decir, en doce años. Durante este período, la Unión Soviética suministró a Checoslovaquia 17 millones de toneladas de grano, casi 700 mil toneladas de algodón, alrededor de 70 mil de lana, 51 millones de toneladas de petróleo, 80 millones de mineral, unos 2 millones de arrabio, cerca de 2,5 millones de toneladas de laminados, 285 mil de cobre, más de 200 mil de aluminio, por encima de 200 mil de plomo, casi 3,5 millones de toneladas de concentrados de apatita, 170 mil de cinc, más de 200 mil de asbesto, casi 5 millones de metros cúbicos de madera y máquinas y equipos por valor de casi 1.200 millones de rublos. De haber comprado Checoslovaquia todas estas mercancías con divisas libres, hubiera debido invertir alrededor de 3.500 millones de dólares.

Simultáneamente, Checoslovaquia es gran proveedora a la Unión Soviética de máquinas y artículos de vasto consumo, tales como calzado, telas, confecciones, artículos de mercería, etc.

Es incuestionable que, de pasar la Unión Soviética en el intercambio con Checoslovaquia a bases puramente comerciales —a lo que, de hecho tendía 0. Šik—, ello no beneficiaría en nada a la economía checoslovaca, sino, por el contrario, le originaría muchas dificultades.

En Checoslovaquia fue criticada toda la experiencia internacional de colaboración socialista que brinda la práctica de medio siglo de la Unión Soviética, así como la de otros Estados socialistas. A esta experiencia se intentó contraponer el nuevo «modelo del socialismo», vigente sólo en las elucubraciones verbales. Con la particularidad de que algunos políticos que han alborotado mucho a propósito de la soberanía y la no ingerencia pretendían pasar el tal modelo por prototipo digno de universal imitación.

Nuestro partido no puede pasar por alto esa campaña difamatoria contra la economía nacional socialista de la URSS que desató la prensa checoslovaca.

El desenvolvimiento de la economía socialista es una de las tareas primordiales que centra siempre la atención de nuestro partido, como de otros partidos hermanos. Manteniendo estrechos vínculos con la economía de otras naciones socialistas, la Unión Soviética toma las medidas pertinentes para que el fomento de la URSS garantice a la vez las demandas económicas de nuestros amigos y aliados y la posibilidad de su desarrollo con la menor dependencia respecto de los países capitalistas, a cubierto de toda suerte de riesgos provenientes del imperialismo.

La historia misma ha dispuesto que la Unión Soviética asuma una inmensa responsabilidad por la seguridad del campo socialista. Por eso, lógicamente, al fomentar nuestra económia, nosotros debemos destinar constantemente ingentes recursos a la industria de la defensa, necesaria no sólo a la Unión Soviética, sino a todos los países socialistas y que ahora garantiza la posibilidad de replicar a la agresión imperialista contra el Vietnam y los Estados árabes.

Nosotros sabemos que también otros países fraternos hacen su aporte a la defensa de los logros socialistas de los pueblos. Todos nosotros vemos en ello nuestro deber internacional.

Nuestro partido perfecciona constantemente el estilo, las formas y los métodos de la obra del partido y el Estado.

Realizan esta misma labor otras naciones socialistas, la efectúan sosegadamente, partiendo de los fundamentos de sistema socialista.

Desafortunadamente discurrió sobre otra base la discusión de la reforma económica en Checoslovaquia. Centraron esa polémica, de un lado, una crítica arbitraria de todo el desarrollo precedente de la economía socialista y, de otro, propuestas de reemplazar los principios planificadores por las espontáneas relaciones mercantiles, dejando amplio espacio a la actividad del capital privado. Los elementos revisionistas y contrarrevolucionarios aprovecharon la discusión económica en la RSCh con el evidente designio de desviar la economía del país hacia los rieles del capitalismo.

VI

Algunos dirigentes de la RSCh empezaron a revisar una serie de importantes cláusulas en la esfera de la política exterior, de compromisos que ha asumido la RSCh por el Tratado de Varsovia y el Tratado bilateral con la Unión Soviética.

Según el Tratado soviético-checoslovaco, nuestros países contrajeron el compromiso de aunar sus esfuerzos y colaborar estrechamente para garantizar su seguridad y la de otros Estados de la comunidad socialista. Estas obligaciones, junto con las asumidas por otros Estados socialistas en los tratados bilaterales y en el Tratado de Varsovia, constituyen una sólida base que garantiza con firmeza la seguridad de cada uno de sus signatarios.

Los países participantes del Tratado han contraído el compromiso solemne de salvaguardar resueltamente las conquistas del socialismo, defender sus fronteras y la paz en Europa.

La Unión Soviética ha mantenido y mantiene que estos compromisos se cumplan como algo sagrado por todos los signatarios de los tratados, pues sólo por esa vía es posible garantizar la seguridad de cada uno de ellos. La URSS había creído hasta ahora que esa misma actitud hacia sus obligaciones dimanantes de los correspondientes tratados la sustentaría también Checoslovaquia.

Sin embargo, en el último tiempo se han manifestado ciertas tendencias en la esfera de la política exterior de Checoslovaquia, sobre todo en los asuntos de Europa, que levantan serios temores. Estas tendencias tienen expresión no sólo en las intervenciones de la prensa checoslovaca y en los programas de radio y televisión, sino también en los discursos de algunas personalidades oficiales. En particular, han aparecido con bastante concreción en declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores, J. Hajek. Nos referimos a los frecuentes llamamientos a revisar la política exterior checoslovaca.

Se han registrado tentativas concretas de descargar un golpe sobre el Tratado de Varsovia y desarticularlo. Un representante responsable del CC del PCCh,

V. Prchlik, hizo una declaración pública en Praga ante los periodistas, en la que arremetió contra el Tratado de Varsovia y expresó que era necesario revisar su estructura. No se detuvo en eso y denigró la actividad del Comité Político Consultivo de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia, que, como es sabido, se realiza al nivel de los dirigentes de los partidos y gobiernos. Cabía esperar que tales actos de este representante los condenase la dirección del CC del PCCh, pero no ha ocurrido así.

Este es un asunto común nuestro, un asunto de los miembros de la Organización del Tratado de Varsovia. No es posible permitir que en esta organización sea abierta una brecha. Semejante línea está en pugna con los intereses vitales de todos los países miembros de la Organización del Tratado de Varsovia, incluidos los intereses vitales de la Unión Soviética.

Los compromisos asumidos por los Estados socialistas en los tratados firmados entre ellos exigen de sus partes asegurar la protección activa de sus fronteras. ¿Cuál es la situación a este respecto en las fronteras de checoslovaquia con Occidente? En realidad, estas fronteras se hallan abiertas por la parte de Checoslovaquia.

Habíase creado una situación en la que desde los países occidentales afluían copiosamente a Checoslovaquia saboteadores y espías enviados por los servicios de inteligencia imperialistas. Los agentes imperialistas podían trasladar armas en secreto al territorio de Checoslovaquia.

Una seria preocupación han suscitado las declaraciones hechas en el curso de los últimos acontecimientos por algunos dirigentes de Checoslovaquia respecto a las relaciones con Alemania Occidental.

Los dirigentes checoslovacos sabían que Alemania Occidental no reconoce y no se propone reconocer las fronteras establecidas en Europa, entre ellas las existentes entre la RDA y la RFA, que continúa exigiendo que se admita su derecho a intervenir «en nombre de todos los alemanes», que sigue manteniendo sus pretensiones sobre Berlín Occidental y organiza en él todo género de provocaciones y que el Gobierno de la RFA no ha declarado hasta ahora su plena renuncia al acceso a las

armas nucleares ni ha dicho que el tratado del Munich es inválido desde el principio.

No obstante, en Checoslovaquia se han hecho manifestaciones enfiladas al acercamiento con Alemania Occidental y a intensificar las relaciones con ella. Las cosas han llegado hasta el punto de que, en nombre del Gobierno de Checoslovaquia, se ha declarado oficialmente que la política de la RSCh en los asuntos europeos debe determinarse en gran medida por el hecho de que Checoslovaquia se halla situada entre la Unión Soviética y Alemania Occidental.

*S*emejante enfoque carece en absoluto del contenido clasista, contradice a toda la experiencia histórica y no corresponde a los intereses de la seguridad de los países socialistas ni de la propia Checoslovaquia.

Algunos dirigentes de Checoslovaquia han exhortado a reorientar su política exterior hacia Occidente, a hacerla «más independiente» de la política de la Unión Soviética y de otros países socialistas. No es difícil observar que tras el término «independencia» querían ocultar el propósito de separar la política exterior de Checoslovaquia de la política unida de los países de la comunidad socialista.

Por desgracia, en la RSCh no se ha dado la debida réplica a las manifestaciones de este género.

Corresponde a nuestros intereses comunes, incluidos los intereses de la fraterna Checoslovaquia, no debilitar, sino robustecer la colaboración de los signatarios del Tratado de Varsovia en los problemas de la seguridad europea y de la política internacional en general. Esto obliga a los signatarios del Tratado a replicar con energía ante todo género de intentos provocadores de exigir la ruptura del Tratado de Varsovia.

Llaman la atención los hechos demostrativos de una inadmisible actitud respecto a las obligaciones de Checoslovaquia dimanantes del Tratado de Varsovia, con motivo de las maniobras de tropas y estados mayores de los países del Tratado de Varsovia efectuadas recientemente en territorio checoslovaco. Contra la permanencia en el territorio de Checoslovaquia de las unidades militares de los países socialistas llevadas a él por el período

de las maniobras de tropas y estados mayores se desencadenó una campaña hostil. La estancia de los contingentes militares soviéticos ha sido presentada por las fuerzas antisocialistas y derechistas como una ocupación del territorio checoslovaco. ¿Acaso tiene parecido esto con el respeto a las obligaciones de aliados derivadas del Tratado de Varsovia? No. Eso parece más bien un propósito de dificultar el funcionamiento del mecanismo bélico de la Organización del Tratado de Varsovia. Así no puede proceder una parte que toma en consideración las obligaciones de aliado asumidas por ella. Así puede actuar una parte que menosprecia estas obligaciones. Los signatarios del Tratado de Varsovia no podían por menos de sacar de ello las correspondientes conclusiones.

Los hechos de los últimos tiempos muestran que en Checoslovaquia se ha producido un claro aumento de la propaganda antisoviética y de las manifestaciones antisoviéticas. Podría recordarse el provocador conciliábulo del 2 de mayo en la plaza de Staromeske, donde algunos oradores hicieron declaraciones antisoviéticas. Podrían recordarse los injuriosos discursos de Prochazka, Hanzelka y otras personalidades de la misma laya. Podrían recordarse las numerosas intervenciones a través de la prensa y por radio y televisión, cuyos autores hacían todo lo posible para vituperar las amistosas relaciones soviético-checoslovacas. En los últimos años, incluso por parte de los Estados capitalistas son raros ataques y difamaciones como los que han salido de Checoslovaquia. Los enemigos han utilizado cualquier pretexto, sea el asunto Sejna, o la especulación en torno a las circunstancias de la muerte de Jan Masaryk, o las maniobras de los ejércitos del Tratado de Varsovia, para atizar la hoguera del espíritu antisoviético. Se han dado casos de difusión de octavillas de contenido antisoviético en las ciudades y de vituperio de la bandera soviética. Por supuesto, tales actos no podían coadyuvar al mejoramiento de nuestras relaciones.

¿En provecho de quiénes se ha sembrado la animadversión a la Unión Soviética? Unicamente en provecho de los que quieren extirpar de la memoria del pueblo checoslovaco nuestra lucha conjunta contra el hitlerismo,

de quienes desprecian las conquistas socialistas de los pueblos checo y eslovaco, de quienes desearían suprimir las conquistas del socialismo mundial. El antisovietismo y el anticomunismo, como ha ocurrido siempre, se funden y complementan uno a otro.

Los dirigentes de la RSCh han hecho más de una declaración sobre la firmeza inconmovible de la amistad checoslovaco-soviética. En la sesión plenaria de mayo del CC del PCCh resonaron sinceras voces de alarma por el estado de nuestras relaciones. Sin embargo, no se han adoptado eficaces medidas de lucha contra la ola nacionalista-burguesa y contra las manifestaciones antisoviéticas en Checoslovaquia. Ciertamente, se pueden pronunciar bellas palabras exaltando la amistad y la solidaridad y la fidelidad al deber de aliado, pero lo que vale no son las palabras, sino los hechos que las respaldan, lo importante son los actos concretos que siguen a las declaraciones.

No cabe duda que los inspiradores de la hostil campaña antisoviética no podrán obligar a que se olvide la verdad de que Checoslovaquia puede mantener su independencia y soberanía sólo como país socialista, como miembro de la comunidad socialista.

Las fuerzas reaccionarias, al intentar la ruptura de las relaciones de la RSCh con la URSS y otros países socialistas, preparaban de ese modo al pueblo checoslovaco el destino de la esclavitud bajo el yugo del imperialismo.

VII

En los últimos tiempos han cuajado y actúan enérgicamente en Checoslovaquia organizaciones contrarrevolucionarias, antisocialistas que cuentan con cierta base social y el respaldo del extranjero y que cada vez más abiertamente airean pretensiones al poder. En rigor, ha cristalizado en el país una oposición política con el objetivo de efectuar en Checoslovaquia la restauración de los ordenamientos capitalistas.

A lo largo de veinte años han venido actuando en la RSCh partidos no comunistas integrados en el Frente Nacional. Las direcciones de estos partidos seguían una

línea orientada a la construcción del socialismo, contribuyendo a incorporar a la obra constructiva a determinadas fuerzas no comunistas del país. Sin embargo, en los últimos siete meses se operaron en el rumbo de estos partidos mutaciones radicales. Las direcciones de los partidos popular y socialista variaron a fondo su curso y, virtualmente, aunque todavía encubiertas bajo el lema de la colaboración con el PCCh en el marco del Frente Nacional, encaminaban sus pasos a constituir una oposición legal. En sus documentos programáticos temporales, las direcciones de ambos partidos no comunistas manifestaban la pretensión a compartir en pie de igualdad con el Partido Comunista el ejercicio del poder. Pero eso era en la primavera, y ya en julio no ocultaban que se trataba de otra cosa: de desplazar al Partido Comunista del poder y formar una nueva dirección no comunista en el país.

El papel del partido socialdemócrata checoslovaco en el pasado es bien conocido. Luego de escindir las filas de la clase obrera, la dirección derechista del PSDCh prestó el más activo apoyo a la reacción en su lucha contra los comunistas, siendo un puntal seguro del régimen burgués.

En 1948, cuando los elementos revolucionarios honestos del partido socialdemócrata se unieron con los comunistas, el PSDCh dejó de existir. Sin embargo, este año, pese a ser aprobada la decisión del Frente Nacional y del CC del PCCh de prohibir la resurrección del partido socialdemócrata, éste empezó de hecho a reconstituirse.

El 12 de junio fue difundido profusamente en Praga un documento titulado «La posición del comité preparatorio urbano del partido socialdemócrata checoslovaco con respecto a la presente situación política», en el que se hacía constar que, después de veinte años de actividad interrumpida, ese partido retornaba a la vida política, que tal partido no había dejado de existir ni desde el punto de vista jurídico ni como «exponente de una concepción política concreta». La fusión con el PCCh, en junio de 1948, se declaró «inválida».

El 21 de junio del año en curso se reunió en Praga el comité preparatorio del partido socialdemócrata. En la

sesión, tomaron parte representantes de los socialdemócratas de algunas regiones de Bohemia y Moravia. Después fueron constituidos comités regionales, distritales y centenares de organizaciones básicas de dicho Partido. El PSDCh empezó a actuar, actuar contra el partido Comunista de Checoslovaquia.

En los últimos siete meses han surgido en el país numerosos grupos y organizaciones dispares de signo antisocialista. Esas formaciones pretendían al papel de centros de la oposición y cada vez ocultaban menos que su finalidad era dar al traste con el régimen socialista.

Una organización contrarrevolucionaria descarada era el «Club-231»; acaudillaban este club sujetos como el viejo fascista Brodski, el ex general burgués Paleček, los agentes del espionaje imperialista Rambausěk, Chej y otros, juzgados en tiempos por tales actividades. Todos ellos redomados enemigos del socialismo.

Otra organización abiertamente antisocialista, que actuaba muy intensamente y tendía a incorporar en sus filas a la intelectualidad, obreros y militares, era el «Club de los activistas sin partido». Y su guía ideológico, Ivan Svitak, excluido del PCCh. Este elemento trazaba la estrategia y la táctica de dicha organización. En una extensa declaración publicada en la revista *Reporter*, Svitak trazó todo un cuadro de la eliminación por etapas de los comunistas del poder y la llegada al mismo de los anticomunistas mediante elecciones parlamentarias extraordinarias.

El «Club-231» y el «Club de los sin partido» no eran las únicas formaciones de pelaje antisocialista.

Estas organizaciones mantenían vastos vínculos con los centros extranjeros de la emigración contrarrevolucionaria y con los partidos y círculos burgueses del extranjero.

Los dirigentes de la RSCh manifestaron que respecto a las organizaciones oposicionistas serían tomadas medidas legales. Pero no se hizo nada.

De la gravedad de la situación creada en el país y la necesidad de adoptar medidas urgentes para atajar la actividad de las fuerzas hostiles dio fe el hecho de la

publicación de las «Dos mil palabras», plataforma descaradamente contrarrevolucionaria. Este documento encañonado contra el PCCh, contiene un llamamiento abierto a la lucha contra el poder constitucional. Fue ampliamente utilizado para agrupar a todos los descontentos con el régimen socialista, era como el programa de acción de éstos. Forzoso es parar mientes en que los autores de esta plataforma hostil amenazaban con apelar a las armas para avalar sus posiciones. Este acto —el mensaje «Dos mil palabras»— daba pie para adoptar medidas enérgicas contra tales elementos, respaldándose en las fuerzas del partido y de la clase obrera. Pero nada de lo que pudiera ser llamado réplica a la contrarrevolución fue emprendido.

Y ello abría oportunidades para acciones similares, que no se hicieron esperar. Los hechos prueban que en las últimas semanas la reacción, las organizaciones antisocialistas han redoblado su actividad de zapa contra el Partido Comunista y el poder popular. El acoso a comunistas honestos, fieles al socialismo, ha cobrado dimensiones aún más abiertas y desenfrenadas.

Tras el rótulo de «eliminar a los conservadores de los órganos de poder estatal», se promueve más y más celosamente la demanda de celebrar elecciones anticipadas a la Asamblea Nacional. Los exponentes de las organizaciones derechistas se orientan a derrotar en las elecciones al Partido Comunista. En otras palabras, se trata de una tentativa descarada de consumar un golpe de Estado contrarrevolucionario.

Aspirando a llegar al poder sigilosamente, sin conflicto armado, la contrarrevolución previó también otras eventualidades. Los notorios descubrimientos de armas ocultas dicen que la reacción no ha descartado la posibilidad del choque con las fuerzas adictas al socialismo. Fue amalgamada una unión de oficiales del ex ejército benesista: La «agrupación de los soldados extranjeros». Allende las fronteras de Checoslovaquia, cerca del país, se concentraron nutridos grupos de contrarrevolucionarios, algunos de ellos penetraron en Checoslovaquia, llevando consigo las armas. En una velada que tuvo lugar en la Universidad de Praga, Svitak declaró

sin tapujos que en aras de llevar el principio de la democratización hasta la «libertad absoluta», es admisible también el camino de la guerra civil.

VIII

A consecuencia de la acción de las fuerzas derechistas, antisocialistas y contrarrevolucionarias ha surgido en Checoslovaquia un peligro real de golpe de Estado contrarrevolucionario y de pérdida de las conquistas del socialismo. Es esto precisamente lo que ha constituido la causa principal de la preocupación del PCUS y de otros partidos hermanos ante los procesos políticos operados en Checoslovaquia y su tendencia de desarrollo.

Es sabido que los Comités Centrales del Partido Comunista Búlgaro, del Partido Socialista Obrero Húngaro, del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Partido Obrero Unificado Polaco y del Partido Comunista de la Unión Soviética han hecho de su parte todo lo posible para ayudar, cumpliendo con la ley de la amistad, al PCCh y al pueblo de Checoslovaquia a superar la peligrosa crisis y derrotar con medios políticos a las fuerzas de la creciente contrarrevolución.

Después de las entrevistas de mayo entre los representantes del PCUS y del PCCh en Moscú, el CC del PCUS propuso reiteradamente la celebración de un nuevo encuentro bilateral con la dirección del PCCh para analizar la situación creada. Sin embargo, los dirigentes del PCCh lo eludieron cada vez, alegando diferentes motivos.

Fieles a los principios del internacionalismo y movidos por un sentimiento de solidaridad con la fraterna Checoslovaquia y de un sentido de responsabilidad por el destino del socialismo en nuestro continente, los dirigentes de diversos países fraternos, signatarios del Tratado de Varsovia, decidieron reunirse conjuntamente con los dirigentes de la RSCh para examinar en un espíritu de camaradería la situación surgida, señalar salida a ella y ofrecer su ayuda. Por desgracia, los dirigentes del PCCh rechazaron esta propuesta y no quisieron entrevistarse en Varsovia. Sin embargo, la situación era tal

que los partidos hermanos tenían todas las razones políticas y morales para realizar este encuentro.

La reunión de Varsovia reveló la plena unidad de los cinco partidos comunistas y obreros, su inquebrantable cohesión y el firme propósito de asegurar la réplica a las maquinaciones de las fuerzas contrarrevolucionarias.

El análisis de las acciones antisocialistas contrarrevolucionarias que se han producido en Checoslovaquia muestra de modo convincente que no tenían un carácter espontáneo, sino que estaban muy organizadas. Se habían determinado con precisión los momentos de las mismas, las orientaciones y los objetivos de los ataques de las fuerzas antisocialistas, un concreto orden de sucesión y la coordinación de los actos de todas las fuerzas: las revisionistas de derecha en el seno del PCCh, las antisocialistas y francamente contrarrevolucionarias dentro del país y el apoyo del exterior.

Todo esto deja ver que los acontecimientos eran encauzados por las fuerzas contrarrevolucionarias organizadas, que tenían amplias relaciones en el país, dirigían la acción de las fuerzas antisocialistas en los órganos de información masiva y mantenían relación con diferentes clubes y otros partidos. Las fuerzas contrarrevolucionarias asestaban golpes también a los órganos de defensa más importantes del Estado. La gente que realizaba los objetivos contrarrevolucionarios estaba ligada con servicios de espionaje y círculos imperialistas extranjeros. Con la particularidad de que algunos de los organizadores de las fuerzas contrarrevolucionarias han procurado mantenerse en la sombra hasta el último tiempo. Las fuerzas derechistas contaban con hombres suyos en los órganos dirigentes del PCCh y estaban bien informadas de su actividad. Esto acentuaba el peligro de los acontecimientos en curso y exigía una lucha resuelta de todo el partido frente a la contrarrevolución y, en primer lugar, una intensa acción del Presídium del CC del PCCh y de cada uno de sus miembros y de los componentes del Gobierno de la RSCh. Entre tanto, podía observarse a menudo que algunos miembros del Presídium del CC del PCCh y miembros dirigentes del Gobierno intervenían en contraposición con la línea fijada por el Presí-

dium del CC del PCCh sobre problemas de principio. Asi, el miembro del Presídium del CC del PCCh F. Kriegel, lejos de hacer frente a los elementos antisocialistas se solidarizó, de hecho, con los autores de acciones claramente contrarrevolucionarias, como hizo, por ejemplo, en su interviú televisada con los autores de las «Dos mil palabras».

El PCUS y otros partidos hermanos de los países socialistas fijaron en esto la atención de la dirección del PCCh en diversas ocasiones. Nuestra experiencia y la experiencia de la lucha política de otros fraternos partidos y países socialistas enseña que no se puede volver la espalda al peligro contrarrevolucionario, que no se puede cerrar los ojos ante él. Mantener una actitud conciliadora, minimizar conscientemente el peligro y, más aún, coquetear con las fuerzas de la contrarrevolución, crean para la reacción la posibilidad de llevar las cosas hacia la destrucción del socialismo. Fundándose en el análisis de los hechos y fenómenos que tenían lugar en la RSCh, los partidos hermanos subrayaron que en Checoslovaquia se estaba desarrollando una amplia ofensiva contra el socialismo, en la que el papel más activo lo jugaban las fuerzas de la contrarrevolución. En la realización de esta ofensiva antisocialista se habían unido objetivamente las fuerzas imperialistas exteriores, las fuerzas de la contrarrevolución y los elementos revisionistas de derecha del Partido Comunista de Checoslovaquia.

Los partidos comunistas y obreros de los países socialistas, guiados por el afán de apoyar a sus hermanos, a los comunistas y a todos los trabajadores de la RSCh, y de evitar el peligroso giro que tomaban los acontecimientos en Checoslovaquia, han hecho todo lo posible con ese fin. Estos eran los objetivos que perseguían el Encuentro del Buró Político del CC del PCUS y del Presídium del CC del PCCh en Sierna-nad-Tisou y, luego, la Conferencia de los representantes de los seis partidos comunistas y obreros de los países socialistas en Bratislava. En estas entrevistas, los representantes del CC del PCCh aseguraron que adoptarían medidas inmediatas concretas para estabilizar la situación en el país, reforzar

y defender las conquistas socialistas. Sin embargo, después del Encuentro de Sierna y de la Conferencia de Bratislava los órganos rectores de la RSCh no han hecho nada para replicar a la contrarrevolución, y las fuerzas derechistas y antisocialistas han intensificado más aún su actividad. Estas fuerzas se han planteado objetivos plenamente determinados: privar al PCCh de la función dirigente en el desarrollo de la sociedad socialista, para lo que han desencadenado una vasta ofensiva contra la autoridad del partido y han organizado contra él una rabiosa campaña de calumnias y patrañas, y disgregar el Partido Comunista y la sociedad socialista de Checoslovaquia y hacerlos abandonar la plataforma ideológica del comunismo científico y llevarlos por la vía del reformismo y de la socialdemocracia, para lo que han desplegado los ataques al marxismo-leninismo, como doctrina completa y creadora, los ataques al leninismo; se han trazado el objetivo de cambiar la esencia política de la República Socialista Checoslovaca, de hacerla pasar de la plataforma socialista a la República burguesa por los cauces de la socialdemocracia.

La consecución de estos objetivos estaría en total correspondencia con los intereses de los imperialistas. Precisamente por ello, y no por ninguna otra cosa, no por un súbito amor al socialismo y la democracia y a los trabajadores de Checoslovaquia, el alarmante desarrollo de los acontecimientos en el país ha sido apoyado tan activamente por los imperialistas y su propaganda.

Después del Encuentro de Sierna y de la Conferencia de Bratislava, las fuerzas contrarrevolucionarias y derechistas han redoblado su acción. Las fuerzas antisocialistas han organizado una campaña de recogida de firmas bajo un documento que exige la disolución de la milicia obrera. Esta campaña ha ido acompañada de mítines y manifestaciones de carácter antisocialista. A los comunistas que osaban interferirse en esos mítines se les obligaba groseramente a callar e incluso se aplicaba contra ellos la violencia física. En la prensa se ha reanudado una desenfrenada campaña antisocialista. Es conocida la furiosa persecución desatada por la reacción contra los 99 obreros de la fábrica «Auto-Praga» tan sólo porque

tuvieron la valentía de pronunciarse en defensa de las conquistas socialistas de la clase obrera y por la amistad de los pueblos de Checoslovaquia y la Union Soviética. Los últimos días, la labor de zapa organizada alcanzó su culminación: fue consumado un ataque abierto al edificio del Secretariado del CC del PCCh en Praga.

En el curso del Encuentro de Sierna-nad-Tisou se puso en claro la distribución de fuerzas en el Presídium del CC del PCCh. Mientras que la minoría de sus miembros, encabezados por A. Dubček, mantuvo francas posiciones oportunistas de derecha, la mayoría defendió una línea de principio y expresó que era necesario luchar con energía contra las fuerzas reaccionarias antisocialistas y contra la tolerancia con la reacción.

No obstante, los elementos revisionistas de derecha de la dirección del Partido Comunista y del Gobierno de Checoslovaquia han infringido el cumplimiento del acuerdo adoptado en Sierna-nad-Tisou y Bratislava acerca de la defensa de las posiciones del socialismo en Checoslovaquia, de la lucha contra las fuerzas antisocialistas y de la réplica a las maquinaciones del imperialismo. Al declarar, para cubrir las apariencias, que aspiraban a salvaguardar el socialismo, estas personas intentaban, en realidad, ganar tiempo, complaciendo a la contrarrevolución. A consecuencia de su actividad pérfida, traidora, ha surgido un peligro real para las conquistas socialistas de Checoslovaquia. Al campo de acción de la vida política checoslovaca había salido la negra reacción.

«Las fuerzas extremistas —se subraya en el Mensaje del grupo de miembros del CC del PCCh, del Gobierno y la Asamblea Nacional de la RSCh— desoyeron los llamamientos del partido y arrecian aún más su actividad subversiva, tendiendo a provocar a todo trance en el país un conflicto cueste lo que cueste». Estaba puesto a una carta todo lo que los trabajadores de la RSCh habían creado en los últimos veinte años, todas las conquistas del socialismo. Se vieron amenazados no sólo el camino de la democracia socialista, que el pueblo checoslovaco emprendiera en enero, sino los cimientos mismos del socialismo, la propia república.

Creóse una atmósfera absolutamente inadmisible

para los países socialistas. En tal ambiente, había que actuar, y actuar con claridad de propósito y decisión, sin perder tiempo.

Esto es por lo que la Unión Soviética y otros Estados socialistas han decidido satisfacer la petición de dirigentes del Partido y del Estado de la RSCh de prestar al fraterno pueblo checoslovaco ayuda inmediata, incluida la ayuda de las fuerzas armadas.

El destino de la Checoslovaquia socialista es entrañable y afín a los pueblos de todos los países socialistas. Estos pueblos no pueden aceptar que nuestros enemigos comunes aparten a Checoslovaquia del camino del socialismo y creen la amenaza de desgajarla de la comunidad socialista. Son demasiado grandes las pérdidas sufridas por los pueblos de nuestros países y demasiada la sangre derramada por ellos en la cruel batalla de la guerra pasada y en la lucha por la liberación social y nacional para permitir a la contrarrevolución que arranque a Checoslovaquia de la familia de los Estados socialistas.

La defensa del socialismo en Checoslovaquia no es sólo un asunto interno del pueblo de este país, sino también un problema de la defensa de las posiciones del socialismo mundial. Precisamente por ello apoyamos a los pueblos de Checoslovaquia a salvaguardar las conquistas del socialismo. Al prestar fraternal apoyo internacionalista a nuestros camaradas checoslovacos, a los comunistas, a todo el pueblo checoslovaco, cumplimos con nuestro deber internacional ante ellos y ante el movimiento comunista y obrero mundial y el movimiento de liberación nacional. Este deber es lo primero de todo para nosotros.

«ЗАЩИТА СОЦИАЛИЗМА — ВЫСШИЙ ИНТЕРНАЦИОНАЛЬНЫЙ ДОЛГ»

На испанском языке

Цена 7 коп.

40